

UN ABRIL DE LETRAS IBÉRICAS

POR EVA DÍAZ PÉREZ

“Nosotros también somos ibéricos. De la noche a la mañana Europa apareció cubierta con esta pintada”. Con esta frase José Saramago inicia la audaz metáfora de la que nace su novela *La balsa de piedra* (*A jangada de pedra*). Una metáfora que en realidad es como el faro que ilumina estos encuentros: el transiberismo. Quizás también sea la luz de ese bólido que hace unos días atravesaba los cielos de España y Portugal. Un fenómeno tan extraño como real, pero que parece una de esas simbólicas metáforas de las que nacen las novelas de Saramago.

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en colaboración con la Fundación José Saramago y con el patrocinio de la Fundación Cajasol, volvió a reunirnos para celebrar las Jornadas de Letras Ibéricas, un encuentro internacional que convierte Sevilla en punto de encuentro de la literatura española y portuguesa.

Agradecemos de nuevo a Pilar del Río, presidenta de la Fundación Saramago, su complicidad para participar en estos encuentros sobre los que queremos construir el hermoso edificio del iberismo. Hablando español, portugués y, por supuesto, esa delicada y exquisita lengua mestiza del *portuñol*.

El año pasado inauguramos esta cita internacional que en realidad tuvo el año anterior un preámbulo o prólogo en el que ya adivinamos la necesidad de crear estos encuentros de amistad ibérica. Unas jornadas impulsadas con la intención de reunir a creadores de ambos países para reflexionar sobre su obra creativa y también sobre las relaciones transfronterizas de ambas literaturas.

Porque queremos que Sevilla sea el puente que una ambos territorios en una alianza literaria, poética, periodística, narrativa y ensayística también. Que las metáforas ibéricas sirvan para resucitar el viejo sueño del iberismo.

Este año hemos querido recordar un acontecimiento histórico del que se cumplen cincuenta años: la Revolución de los Claveles (la Revolução dos Cravos). El levantamiento militar del 25 de abril de 1974 que provocó la reinstauración de la democracia en Portugal y que derrocó a la dictadura salazarista que gobernaba el país. Un capítulo de la historia de Portugal en el que España buscó su reflejo y referente. El episodio definitivamente inspirador. Un acontecimiento que ha marcado también la literatura de nuestro presente.

En esta edición se encontraron en Sevilla tres autoras: Carme Riera, Anabela Mota Ribeiro y Tereixa Constenla. Carme Riera, novelista y ensayista de referencia, académica de la RAE, ofreció una lección magistral con la literatura como eje y que nos anunció con un sugestivo título de naturaleza confesional: “Los retos de la escritura”. La académica y novelista invitó a un viaje al interior de su taller literario, al imaginario de una fabuladora aportando además jugosas claves sobre su recién publicada novela: *Una sombra blanca*.

Tereixa Constenla y Anabela Mota Ribeiro hablaron sobre su obra, pero también pusieron en común sus experiencias sobre la Revolución de los Claveles. Escritoras y periodistas que mostraron el valor del periodismo para relatar la Historia, haciéndolo además desde la perspectiva de dos periodistas jóvenes que eran niñas cuando Portugal se llenó de claveles y se quebró el trono de los dictadores, el del Salazar portugués y el del Franco español. Tereixa es española, gallega, y corresponsal de *El País* en Portugal. Ella nos habló de su libro *Avril es*

un país, el relato de la revolución portuguesa con la mirada de una española que siente curiosidad por los héroes olvidados.

Anabela Mota Ribeiro describió su vivencia como joven mujer portuguesa que quiso contar cómo vio aquella ya lejana revolución los que nacieron después de 1974. Como ella hace desde su programa *Los Hijos de la Madrugada: el Portugal que nació tras la Revolución de los Claveles*. Haciendo también periodismo sobre la estela de los acontecimientos del pasado.

Literatura y periodismo como en aquella obra de teatro de José Saramago –cuya memoria inspira estos encuentros– titulada *A noite (La noche)*, en la que el Nobel portugués nos situaba en la redacción de un periódico en Lisboa la noche del 24 al 25 de abril de 1974. En aquella madrugada llena de miedo, asombro y esperanza. Y también de incertidumbre, esa incertidumbre que inspira y aterra cuando se está intentando escribir al borde del presente. Cuando no se sabe si se están escribiendo textos periodísticos que se olvidarán mañana o la crónica histórica del presente en el que nacen los futuros.

Esta nueva edición de las Jornadas Ibéricas atraviesa las fronteras entre Portugal y España, iluminando el camino que enlaza Sevilla con la hermosa decadencia de Lisboa, la saudade del Duero atravesando Oporto o los vientos atlánticos del Alentejo, allende el Tajo. Todo ese viaje a Portugal donde aún sigue oliendo a claveles y suena –cincuenta años después– el himno de las utopías aún por conquistar, la canción en la que también nació nuestro futuro: *Grândola, Vila Morena*.